

Salmo 32 Masquil

Introducción.

Amados hermanos, en estos días estaba meditando en algunas porciones de las Escrituras, y el Señor, una y otra vez, me ha traído a uno de los Salmos de David, y me ha tenido meditando en ese Salmo, y volviendo al mismo, que es un Salmo muy conocido, un Salmo que ha sido muy usado por el Señor, así como toda la Palabra del Señor ha sido usada por Él mismo, porque Su Palabra es la espada del Espíritu. La Palabra es la espada que el Señor usa en medio de la batalla; el Señor, en medio de la batalla, nos da Su Palabra, Su propia Palabra, para poder batallar en base a la Palabra, que es como una espada de dos filos, que separa lo que es solamente humano, lo que es solamente nuestro, de lo que es del Señor. La Palabra del Señor hace una diferencia clara, y esa es una de las funciones de la Palabra del Señor: separar lo que es nuestro de lo que es del Espíritu, lo que es del alma de lo que es del espíritu, para que el Señor pueda volvernos otra vez a Él mismo. Entonces, como les decía, el Señor me ha tenido meditando en varios Salmos, pero particularmente en uno de ellos. Esta mañana le pedí al Señor: “¿Qué Palabra, Señor, quieres que comparta con los hermanos?” Y el Señor ponía en mi corazón un Salmo de éstos, que Él me ha tenido como masticándolo, como orándolo, como teniéndolo en Su presencia, y con la ayuda del Señor estuve orando al Señor, haciendo algunas lecturas, mirando, y Él me mostraba algunos detalles, que de pronto antes pasaba por alto, y a veces uno lo pasa muy rápido, pero el Señor nos llama la atención para que nos detengamos de nuevo siempre en Su Palabra, para que podamos recibir de Él su alimento.

David: El hombre conforme al corazón de Dios

Y sabemos que David es conocido en la Palabra del Señor, por el mismo Señor, con un nombre muy particular: es llamado “**el hombre conforme al corazón de Dios**” (1ª de Samuel 13:14; Hechos 13:22). De ningún otro se dice esto en las Escrituras, sino sólo del rey David, que es un “hombre conforme al corazón de Dios.” Es decir, Dios vio el corazón de David, y vio a alguien en el cual podía confiar, no porque él fuera perfecto, sino porque sabía que David iba a escoger lo que el Señor tenía en su corazón; porque el Señor, conociendo nuestros corazones desde antes, inclusive antes de ser concebidos en el vientre de nuestra madre, ya Él conoce todas las cosas, conoce cuál va a ser nuestra decisión en nuestra vida, cuál va a ser nuestro deseo en nuestra vida, qué es lo que en nuestro corazón va a ser lo precioso para nosotros, y Dios llama así a David: “el hombre conforme al corazón de Dios.” Dios mismo es el que llama así a David. Entonces quisiera que, con la ayuda del Señor, me acompañaran, amados hermanos, al Salmo 32.

Quisiera que estuviéramos leyendo este Salmo sin prisa, sin afán, ir meditando en algunas frases que, por el Espíritu, David menciona aquí. Me llama la atención, hermanos, que siendo David “un hombre conforme al corazón de Dios”, como hemos dicho, fue alguien que tuvo que aprender a caminar con el Señor; fue alguien que, a través de sus errores, aprendió muchas cosas; porque David no fue perfecto en sí mismo, pero en Dios fue perfecto, porque el que nos perfecciona es Cristo, y Su sangre es preciosa, con ella nos limpia y con Su Espíritu nos enseña, nos vivifica, nos renueva y nos muestra el camino que debemos andar ¿Amén? David mismo tuvo que aprender de la mano de Dios cómo conducirse en la Casa del Señor, tuvo que aprender cómo caminar delante del Señor, hermanos. Y este aprendizaje solamente se logra por la experiencia, por los tratos que vamos teniendo con el Señor poco a poco en nuestra caminata. Entonces, por eso David podía

escribir estas palabras tan profundas, porque él caminó de verdad con el Señor. Era un hombre que siempre estaba atento al Señor, y se humillaba delante de Él.

El título del Salmo

Entonces, aún el título del Salmo, que es el que está en letras pequeñas (es el título propio del Salmo), me llama la atención. El que está en letras oscuras, es un título que le puso la Sociedad Bíblica y que, en parte, tiene algo que ver (aunque no en todo) con el contenido del Salmo.

Significado de la palabra Masquil

Solamente empezando aquí, en el título original del Salmo, que dice **Salmo de David, 'Masquil'**, el Señor me llevaba a preguntarle y a investigar qué significaba esa palabrita: **Masquil**; porque yo no creo que esa palabra sobre o esté de más. Para mí, como dice el Señor, en Mateo 5:18, cada punto, cada tilde y cada jota (o sea, la yod ') en Su Palabra no pasarían, y ciertamente no pasan *"hasta que todo se haya cumplido"*. La jota es la letra más pequeña del alfabeto hebreo, y es así como una letrita arriba, como una comita invertida. Ya viendo el significado de esta palabra Masquil, que puede ser un ritmo musical o un tipo de melodía musical, con el cual era entonado este Salmo. Hay otros, por ejemplo, que dicen 'sobre Mahalat' (Salmos 53 y 88), era un tipo de Salmo que se cantaba en los tiempos de la angustia, de la enfermedad. Entonces era un canto para cantarlo en medio de esas situaciones también. Hay otros, por ejemplo, que decían 'sobre Seminit' (Salmos 6 y 12), que era una indicación musical para poder cantar el Salmo. Entonces pudiera ser que ese Salmo era para tocarlo con un arpa que tenía ocho cuerdas, porque 'Seminit' significa una octava (ocho), y también era para cantarlo con una octava debajo del registro de la soprano. Entonces, cada titilito de estos Salmos tiene algún significado, uno meramente musical, pero también el espiritual, el ritmo de llevar la música, la manera, o sea, el Señor, por Su mismo Espíritu, nos va dirigiendo inclusive en la adoración, la manera de hacerlo, de conducirlo, como vamos a leer ahora, el Señor nos enseña a ir un poco despacio, más despacio en nuestra vida, en las cosas del Señor, porque a veces somos muy afanados, a veces vamos como una tromba, vamos como una estampida, pero el Señor nos enseña a poder llevar el ritmo de Él; o a veces somos muy lentos, y el Señor quiere en algunas ocasiones que vayamos un poco más rápido.

Entonces, estas indicaciones en los Salmos nos hablan de cómo el Espíritu quería que se entonara cierto cántico, de cierta manera. Un cántico que es para arrepentimiento no se puede cantar con un ritmo acelerado, con un presto. Y una alabanza que es alegre no se puede cantar con un adagio o un ritmo más lento, un poquito más fúnebre, sino que cada cosa debe coincidir con el Espíritu que el Señor da para cada momento, para cada instante, para cada porción. Hay tiempo para todas las cosas, y nosotros estamos aprendiendo a atender al Señor, a percibir al Señor en cada situación de nuestra vida, en cada paso de nuestra caminata, de nuestro peregrinaje espiritual en el Señor.

Sobre esta palabra '**Masquil**', algunos estudiosos han dicho que es como un poema educativo, como un poema didáctico, como una instrucción, una instrucción para el remanente fiel que si entenderá. Y me llama la atención eso, que David da la instrucción en base a lo que él vivió delante de Dios, en base a lo que el Señor tuvo que trabajar en su corazón, y en base a eso, al conocimiento experimental que él tenía de Dios, de corazón, en espíritu, con el Señor en su caminata y, por lo tanto, él puede instruirnos ahora. Claro, ese es el Espíritu de Cristo, no es sólo David, el Espíritu de Cristo trabajando en David, formando Su carácter, formando Su Persona (la

Persona del Señor) en David. Entonces, ahora él nos puede enseñar, y el mismo Señor nos lleva en nuestra caminata para poder instruir también a los que vienen detrás, a los que son más nuevos, pero es una instrucción espiritual interior, particular, donde las palabras del Señor, que es la revelación, que es la Palabra de Dios, empieza a resaltar en nuestro corazón y en nuestra caminata por la gracia de Dios, o sea, un fluir del Espíritu de Vida en la vida de los creyentes ¿Amén? Pero, hermanos, recuerden: Esto requiere conocer al Señor en nuestra caminata, y David aprendió a través del sufrimiento a conocer al Señor ¿Amén? Entonces esa palabra '**Masquil**' tiene esa particularidad, que tiene esa connotación de un poema didáctico, y esa palabra '**Masquil**' viene de una raíz hebrea, que es la raíz '**Sakal**', que significa ser prudente o andar prudentemente o andar con cuidado, es decir, David aprendió a andar con cuidado, ya dejó de confiarse en su propia prudencia, y empezaba a entregar más las cosas al Señor, sus pensamientos, su interpretación de las cosas, de las situaciones, de la vida, del andar con el Señor, de cómo moverse en la Casa de Dios.

Pablo le escribe a Timoteo, como a un obrero más joven (eso nos toca mucho a nosotros los que somos más jóvenes, porque hay algunos que han caminado más tiempo que nosotros), que él le escribía estas cosas para que *"...sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"* (1ª. de Timoteo 3:15). La Iglesia es la morada de Dios. Entonces nosotros debemos tener mucho cuidado en cómo nos conducimos en la Casa de Dios; y gracias al Señor porque David tuvo que sufrir tanto para que nosotros lo tengamos en cuenta, y con la ayuda del Señor, no cometer los mismos errores; no estoy hablando en contra de David, sino que David fue una persona que aprendió, y a pesar de que tuvo que humillarse, él hablaba públicamente, él exponía, porque sabía cuál era la obra de Dios. A él no le importaba humillarse, con tal de que Dios fuera glorificado, porque él sabía, él intuía, seguramente en su espíritu, que eso iba a quedar registrado para las siguientes generaciones, y así vemos que en Hechos 13:36, dice que *"...David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios..."*, entendiéndose por esto, que él fue fiel a su propia generación.

Amados hermanos, hoy cuando llegamos, hablábamos con la hermana Marlene, y decíamos que se han estado yendo con el Señor, al Paraíso, muchos siervos del Señor, ya ancianos, de ochenta y tantos años, de noventa años, hermanos que fueron fieles al Señor y fieles a su generación. Son hermanos que fueron como columnas y baluartes de la verdad en la Casa de Dios. Entonces, el Señor requiere que nosotros le estemos atentos para que Él nos conceda ser también columnas en nuestra generación. El Señor le dice a la iglesia en Filadelfia: *"...retén lo que tienes..."*, no dejes perder lo que tienes *"...para que ninguno tome tu corona"* (Apocalipsis 3:11) ¿Amén? Y el Señor le promete a Filadelfia, que sus vencedores van a ser galardonados: *"Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí..."* (3:12). Entonces es un premio, un galardón, de parte del Señor. Él puede con Su gracia (nosotros nada podemos, no estamos hablando de justicia propia), separar lo que es del alma de lo que es del espíritu, en la medida en que vamos siendo humillados; así como David, que fue humillado y se postraba en el polvo; y ya cuando la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, bajaba de la mente al corazón y empezaba a ser parte de su vida, inclusive de sus células, de su mover, de toda su vida, así comenzaba la Palabra a hacer esas divisiones en la vida de David, a separar las cosas.

Como el Señor dijo: *"Sea la luz"* (Génesis 1:3), así el Señor nos alumbró, para lograr algo, para decir: *"Sepárese la luz de las tinieblas."* Así también, una verdadera obra espiritual de Dios es cuando Él dice: *"Sea la luz"* en nuestra vida; y a través de esa luz el Señor empieza a separar la luz de las tinieblas por medio de la Palabra de Dios. El Señor hace una separación entre lo que es

nuestro, lo que es del alma, y lo que es del Espíritu; lo que es terrenal y lo que es celestial, como dice el Señor: “El que es del cielo, cosas celestiales habla”, o sea, el Señor Jesús se estaba refiriendo a Sí mismo, El que es celestial, cosas celestiales habla, pero muchos no entendieron al Señor, ni siquiera Nicodemo: “Eso de nacer de nuevo, ¿cómo es? ¿Será que hay que entrar de nuevo al vientre de la madre, de la mujer, y volver a nacer?” Y el Señor le dijo: “No, no, Nicodemo, así no es”; y el Señor empieza a enseñar a Nicodemo (Juan capítulo 3). Asimismo, el Señor nos empieza a enseñar por Su Palabra. El Señor habla Su Palabra, y dice: “*Sea la luz; y fue la luz*” ¡Gloria al Señor! El Señor habla Su Palabra para que la luz resplandezca en nuestra vida, y así quitarnos de esas densas tinieblas, por causa de nuestro pecado y por causa de nuestra naturalidad. Entonces el Señor dice: “*Sea la luz... y separó Dios la luz de las tinieblas*”, y fue el primer día ¿Amén? Así comienza el Señor Su obra verdadera en nosotros, y en cada nueva etapa de nuestra vida con El.

Entonces, la obra espiritual empieza por ahí, y todo Génesis 1, que primeramente es historia, también el Espíritu Santo lo usa como una tipología de la obra espiritual del Señor con Su pueblo hasta la madurez de la Iglesia, hasta la Venida del Señor ¿Amén? Hoy no podemos entrar en detalles ahí, pero por lo menos podemos decir por ahora que el Señor empieza por ahí: “*Sea la luz.*” ¡Que el Señor nos alumbré, amados! Ahorita vamos a leer algo con el apóstol Juan que habla mucho acerca de la luz, cómo el Señor debe alumbrarnos ¿Amén?

Entonces decíamos que esta palabra ‘**Masquil**’ venía de la raíz ‘**sakal**’, que es “ser prudente”, ser cuidadoso o ser circunspecto, es decir, andar con seriedad, andar con cuidado. Y vemos que David tuvo que aprender ¿Ustedes se acuerdan cuando iban transportando el Arca de Jehová en un carro nuevo tirado con bueyes? (2ª de Samuel 6:1-11; 1ª de Crónicas 13:5-14). Y Uza, alguien que también amaba al Señor, un siervo de Dios, él quiso ayudar, y metió la mano para ayudar al Señor, pero murió. Entonces allí David fue al Señor y le pregunta: “Señor, ¿cómo debo llevar el Arca de Jehová?” Y ahí David fue otra vez a la Ley y miró cómo fue el modelo que Dios le reveló en el monte a Moisés, y corrigió la falla; o sea, David no era perfecto, pero cuando veía algo indebido, de una vez se humillaba en la presencia del Señor, y se volvía para que el Señor le corrigiera su forma de entender y de andar, conforme a la manera como dice el Señor.

“...Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7), tal cual es el pensamiento de su corazón, tal es él. Entonces por eso el Señor habla de la renovación del entendimiento para que podamos andar como estrellas, alumbrando en medio de la noche, “...en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:15). Porque de aquí a que venga el Señor es como la noche ¿verdad? Ya cuando el Señor venga, alumbrará la Estrella de la Mañana, que es el Señor Jesús, y empieza el Reino del Señor en el Milenio, pero claro el Señor está introduciendo ese Reino ya con Su Iglesia.

El Señor introduce Su Reino con la Iglesia. Empieza a formar Su Reino en la medida en que el Señor se forma en Su Iglesia, en la medida en que la luz de Dios habita más profundamente en la Iglesia, habita allí ¿Amén? Entonces es muy precioso que esa palabra **Masquil**, ya de por sí, nos enseña mucho: ser prudentes, ser cuidadosos. Y ahí David entonces empezó a ser más cuidadoso, pero ya después volvió a alabar al Señor, y remolineaba, y todas esas cosas, pero ya según el sentir, según la dirección del Señor ¿Amén? Debemos ser muy cuidadosos, amados, cómo nos movemos en la Casa de Dios para que no haya muerte, sino para que haya vida, porque “*en Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*” (Juan 1:4). Si realmente andamos en el Espíritu

con el Señor, sin tanto agite, sin tanto afán, sin tanto revoltijo allá dentro de nuestro corazón, el Señor alumbra con Su vida, que es luz ¿Amén?

Entonces el Señor quiere acercarnos a Él, amados. El Señor nos está acercando cada vez más a Él, para que cuando le veamos, no seamos avergonzados (1ª de Juan 2:28), y podamos estar en pie en Su Venida (Lucas 21:36), cuando el Señor alumbre en Su Venida gloriosa, que podamos estar en pie, y no caigamos, no, sino que estemos en pie ¿Amén? Así como cuando estamos en un lugar muy oscuro y se enciende un reflector, más de uno se tapa los ojos y quiere tirarse al piso y taparse con algo; que no sea así; que la luz de Cristo y Su Palabra habiten en abundancia en nosotros (Colosenses 3:16), para que podamos recibirle de pie; y eso lo hace la gracia de Dios, si se lo pedimos, amados. Sólo Él es suficiente y capaz de hacerlo ¿Amén?

El Señor usa esa palabra **Masquil**, inclusive en Daniel 11:33; ahí el Señor dice que “...*los sabios del pueblo instruirán a muchos.*” Esa palabra sabios es la palabra ‘masquilm’, o sea, los sabios, los prudentes, los que han aprehendido al Señor, a Cristo, no solamente del Señor, sino al Señor mismo, claro, también del Señor, de Cristo, pero al Señor, como dice Pablo: “*Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo...*” (Efesios 4:20). Esa palabra empieza a vivificar nuestros espíritus, y Cristo empieza a ser formado en nuestros corazones ¿Amén?

Inclusive el Salmo 47:7 dice: “*Cantad con inteligencia.*” De nuevo esa palabra es **Masquil**, o sea, alabar, no de cualquier manera, sino con inteligencia espiritual, realmente en espíritu y en verdad, como dice el Señor, estar delante de Él ¿Amén? No es tanto la programación y esas cosas, sino **realmente el Señor es lo que importa para el Reino de Dios** ¿Amén? El Señor sí conoce la realidad ¡Que entonces podamos ser alumbrados con la luz del Señor!

Desarrollo

Entonces, ahora sí, introduzcámonos ya en el texto mismo. Dice: “*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.*” Amados, meditando en esto, el Señor me detenía, porque antes yo lo leía muy rápido, pero aquí el Espíritu Santo hace que David mencione varias palabras diferentes. La primera: “*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada...*” En primer lugar, menciona la transgresión. El Señor menciona la transgresión; ésta nos habla acerca de traspasar los límites de alguna ley del Señor. Cuando nosotros pecamos, ofendemos primeramente al Señor, pero a veces estamos tan enredados en nosotros mismos, que nos preocupamos solamente por nuestra condición (después voy a hablar de ella); pero a David le importó primero el Señor, cómo es afectado Él. Cuando lean la historia de David, verán que cuando él ofendía al Señor, a David le importaba primero desagraviarlo a Él. Entonces, el Señor dice: “*Bienaventurado...*” ¡Gracias al Señor que para eso hay perdón! Porque sigue diciendo: “*...cuya transgresión ha sido perdonada...*”

Este Salmo fue usado por el mismo Señor en Su Evangelio, en la epístola a los Romanos. Ya después de que el Señor ha expuesto la condición humana, y ha dicho: “*No hay justo, ni aún uno...*” (3:10), usa este Salmo de David, en el capítulo 4, versos 7-8 de la misma epístola, que dice: “*Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas...*”, hablándonos acerca de la justificación por la fe, cómo el Señor nos ofrece un perdón, una justificación por medio de la fe del Señor Jesús. Y este Salmo en particular fue usado por el Señor ahí en la carta a los Romanos. Fue la primera palabra que el Señor, después de exponer al hombre su condición, usó primeramente esta

porción del Antiguo Testamento, que el Espíritu escogió para hablar el Evangelio del Señor, y empieza a exponer la justificación por la fe. Pero aquí también David está hablando, en su contexto, no solamente de nuestra justificación, de nuestro perdón inicial, sino también acerca de nuestra caminata, cómo podemos andar delante del Señor en medio de nuestros errores y fracasos, cómo aprender del Señor, ser perdonados, para luego aprender a caminar con Él.

Volviendo al Salmo, dice: *“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada...”* En primer lugar, David tiene en cuenta cómo él infringió la Ley del Señor, y le pide perdón. El aprende en su vida a pedir perdón, primeramente al Señor por haber entristecido su corazón, pero, gracias al Señor, no se queda ahí; sigue diciendo: *“...y cubierto su pecado.”* El pecado, en el sentido de cada pecado particular, es el acto mismo, es la falta misma que cometemos, que es lo que nos lleva a transgredir los estatutos del Señor.

Entonces, **por un lado, el Señor perdona la transgresión y, por otro lado, cubre el pecado.** Inclusive, hermanos, me da mucha alegría que, cuando dice que el Señor perdona la transgresión, para esa palabra ‘perdonar’ usa una palabra muy enérgica, que es la palabra ‘nasa’ en el hebreo, que quiere decir como ‘alzar, quitar y arrancar el pecado’; o sea, que cuando el Señor perdona, arranca ese pecado. Cuando vamos al Señor y le pedimos perdón de todo corazón, el Señor alza, levanta, quita y lleva sobre sus hombros; esa palabra ‘nasa’ implica todo eso, cuando dice: *“...y perdona nuestras transgresiones...”* Esa palabra perdonar quiere decir levantar, llevar sobre sus hombros, así como Él carga, cargó con todos nuestros pecados en la cruz ¿Amén? Entonces por ahí empieza el Señor: perdona nuestra transgresión, la arranca y la echa lejos. Así como el Señor recuerda (acompañenme) en el libro de Miqueas, vamos a leer ahí, en el último capítulo de Miqueas, capítulo 7, verso 18, tiene correspondencia con esto, dice: *“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?”* Recuerden que en Miqueas, el Señor está denunciando el pecado de Israel. Entonces dice: *“No retuvo para siempre su enojo...”* ¡Gloria al Señor! *“...porque se deleita en misericordia”.* Y este verso dice: *“El volverá a tener misericordia de nosotros...”*; porque aquí está hablando acerca de Israel, ya que Israel iba a ser esparcida por causa de su pecado, por causa de la idolatría, inclusive del mal servicio de los sacerdotes; dice que los sacerdotes servían por intereses propios. Pero ahí sigue diciendo el Señor: *“El volverá a tener misericordia de nosotros...”*, es decir, a pesar de todo el pecado de Israel, el Señor dice: *“El volverá a tener misericordia de nosotros...”* Sigue: *“...sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”* Así el Señor arranca, aleja y echa en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Así como dice el Señor: *“...si tuviereis fe, y no dudareis..., si a este monte dijereis: Quítate, y échate en el mar, será hecho”* (Mateo 21:21). *“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.”* (Lucas 17:5-6). Y eso el Señor lo está hablando en el contexto del perdón; porque los apóstoles le pidieron al Señor: *“Auméntanos la fe”*, cuando el Señor dijo que hay que perdonar al hermano. Entonces, el Señor lo usa en ese contexto.

Muchos han tergiversado este pasaje, pero nosotros no nos enredamos en eso, porque el Señor en ese contexto dice: *“Si tuviereis fe...”*, o sea, fe en el Señor, en la sangre del Señor, *“...dirás a este monte...”*, a ese problema, a ese pecado: *“Arráncate, y échate en el mar...”* Porque, ¿cuál es el problema de Satanás? El problema es que él es el acusador de los hermanos; entonces con cualquier dificultad que tenga algún hermano, Satanás está acusándole, atormentándolo y hundiéndolo; pero **el Señor, que es el Justificador de los hermanos, el Sumo Sacerdote, en base a Su sangre derramada, aboga a favor de los santos.** Y recuerden muy bien que estamos en los últimos tiempos ¡Hay que tener mucho cuidado! En Apocalipsis 12 se describe ese enfrentamiento

del dragón con la mujer, y el apóstol Juan ve esa señal: una mujer vestida del sol, con doce estrellas sobre su cabeza y la luna bajo sus pies; y el dragón preparado para tragar al niño que nace de esa mujer. Después Juan describe a este dragón y dice que es Satanás, el acusador de los hermanos (verso 10).

Entonces, nosotros, por medio de la sangre de Cristo, vencemos. Esa es la primera arma para vencer a Satanás contra sus acusaciones, porque él es el acusador; esa acusación de Satanás, esa acusación. **El Espíritu Santo nos redarguye y nos muestra, nos da conciencia. El Espíritu Santo tiene la función de enseñarnos, de mostrarnos, de alumbrarnos, para llevarnos al arrepentimiento y a la verdad.** Pero Satanás está con una acusación constante, esa acusación constante, esa acusación constante: “¡Tú no sirves para nada!” “¡Tú no eres nada!” Pero dice el Señor: “Te levantaré” ¿Amén? En base a la sangre del Señor. En Romanos, cuando el apóstol Pablo, en el capítulo 4, usa ese Salmo, habla en plural: “*Bienaventurados...*”, porque aquí David lo tomó en su experiencia particular como una enseñanza para cada uno de nosotros, pero el Señor, además de hacer una obra a favor nuestro, particular, individual, para cada uno de nosotros, también hizo una obra para Su Iglesia ¿Amén? Y el Señor dice que “*...se entregó a sí mismo por ella (por la Iglesia), a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante...*” (Efesios 5:25,27). Y eso, ¿en base a qué, hermanos? ¿Será en base a la justicia propia de la Iglesia? ¡No! Sino en base a la obra de Cristo en la cruz, por eso dice: *Se entregó por la Iglesia, para santificarla, habiéndola lavado por el lavamiento del agua por la palabra* ¿Amén?

Tres tipos de pecados: Individuales, eclesiales y nacionales

Hay ciertos tipos de pecados que son **personales, individuales**, pero también hay pecados que son colectivos, pecados que son **eclesiales**; inclusive hay pecados que son **nacionales**. Por eso dice en 2ª de Crónicas 7:14: “*Si se humillare mi pueblo...*” ¿Amén? “*Si se humillare...*”. También hay pecados nacionales, por los cuales también hay que pedir perdón al Señor. Muchas veces hay pecados eclesiales (como Iglesia), por los cuales también hay que pedir perdón al Señor, desagraviar al Señor, y el Señor es reivindicado. El Señor perdona también nuestros pecados personales en base a la sangre de Cristo y podemos andar bajo la cubierta del Señor. Por eso Él dice (volvamos otra vez al Salmo 32): “*...y cubierto su pecado.*” Recordemos que la transgresión es eso mismo, transgredir la ley, infringir la ley de Dios, o sea, quebrantar un estatuto del Señor, un mandamiento explícito del Señor. Después el Señor habla acerca de cubrir nuestro pecado, que es aquello que nos lleva a transgredir, es el hecho, la ofensa misma. Entonces, el Señor cubre nuestro pecado, pero ahora, en el Nuevo Pacto, no solo cubre, sino que el Señor quita nuestros pecados, los perdona, los limpia y se olvida de ellos ¿Amén? No solamente los cubre, el Señor nos enseña eso en el Tabernáculo, cómo encima del Arca (que habla de la presencia de Cristo en medio de Su Tabernáculo, que es la Iglesia) estaba una tapita, que se llamaba el propiciatorio, sobre la cual era puesta la sangre del sacrificio. Y dice que sin sangre nadie se podía acercar a la presencia del Señor. Entonces, el sacerdote una vez al año, como figura del Sumo Sacerdote, que es Cristo Jesús, se acercaba una vez al año para ofrecer sacrificio por sus pecados y por los del pueblo. Pero ahora Cristo Jesús, con una sola ofrenda, presenta perfectos a los santificados, con una sola ofrenda, una vez y para siempre (Hebreos 10.10) ¿Amén?

Eso lo aprendió David. El aprendió a acudir a la sangre del Cordero, al sacrificio, a la obra propiciatoria del Señor. Y después sigue diciendo ahí entonces: “*Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...*”, y esa palabra iniquidad es una palabra hebrea, que es la palabra

‘avon’ (así como la marca de esos cosméticos). Avon quiere decir iniquidad; la palabra ‘avon’ es iniquidad. La palabra ‘transgresión’ es la palabra ‘pesha.’ En este caso, la palabra ‘pecado’ es la palabra ‘kjataá’, en el sentido que el Señor cubre nuestro pecado, nuestra falta, cuando erramos el blanco, esa palabra ‘kjataá’, no es tan fácil para nosotros pronunciarla, porque es una palabra gutural, con una fonética gutural, pero lo importante es su significado; quiere decir que cuando erramos el blanco, cuando nos desviamos, el Señor cubre ese pecado, esa desviación, el Señor la cubre con Su sangre preciosa. Pero además dice esto: *“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de (avon) iniquidad...”* No sé si de aquí en adelante van a seguir queriendo usar esos cosméticos (avon=iniquidad), pero no estamos hablando de eso. El asunto es que la iniquidad nos habla acerca de la maldad, de la perversidad del hombre por causa de la caída, de esa naturaleza pecaminosa que hay en nosotros. Inclusive, hay un Salmo, el Salmo 51 (si me acompañan en ese Salmo), que es un Salmo de arrepentimiento de David, cuando pecó gravemente contra el Señor ¡Claro! David pecó con Betsabé, contra Betsabé y contra Urías, el esposo de Betsabé, pero él reconoce que primero pecó contra Jehová; pecó, él mismo transgredió la Ley de Dios, pero él primeramente reconoce que él pecó contra el Señor, contra Jehová.

Hermanos, esto para mí es importante, y considero que la Iglesia debe ponerle mucha atención: Nuestro pecado primeramente es contra Jehová, contra el Señor. Inclusive antes, aunque ofendemos a las personas, y eso hay que arreglarlo y todo, pero cualquier clase de falta, de transgresión, es una ofensa a Jehová, pero ¡gracias al Señor! que en el Señor hay perdón, ¿Cómo es que dice el Salmo? **Hay perdón, hay cubierta y el Señor no inculpa** ¿Amén? Dice: *“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...”* Leamos en el Salmo 51; inclusive el mismo título ya destapa el pecado de David; dice: Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó él a Betsabé, vino a él Natán el profeta. Y el 51:5 dice: *“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.”* Esa palabra maldad es esa palabra ‘avon’; o sea, desde el momento en que fuimos concebidos en el vientre de nuestra madre, ya la iniquidad, la maldad, está en nuestro ser.

Entonces, el Señor empieza a mostrar la transgresión contra Dios, contra Su Ley, transgredimos contra el Señor. Los pecados, son los hechos errados que nosotros cometemos, pero la iniquidad es aquello que nos lleva a cometer ese pecado; en otras palabras, el pecado es el acto mismo, la ofensa, pero la iniquidad es esa condición pecaminosa del ser humano después de la caída, que nos lleva a cometer esos pecados. Pero en el Señor hay perdón, hay cubierta, y el Señor no inculpa de pecado.

Pero el Señor sigue diciendo en el Salmo 32: *“...y en cuyo espíritu no hay engaño.”* O sea, en David había una característica particular que resalta el Señor. **No dice que David era perfecto y sin pecado, pero sí dice que en su espíritu no había engaño**; o sea, era alguien irreprochable, alguien que andaba a la luz del Señor, alguien que quería aprender del Señor, y que, a través de sus errores, él aprendía la fidelidad y la gracia del Señor para poder andar después en la luz de Dios. Eso es lo que el Señor está formando en nosotros: un espíritu fiel, recto, sin doblez, donde no haya engaño ¿Amén? Recuerden que no estamos hablando de perfección ¡No! Porque nuestra carne no es perfecta, nuestra carne no cambió. Cuando recibimos al Señor, recibimos al Espíritu Santo, y empezamos a andar, y aprender la Palabra, a orar y a crecer en el Señor, pero nuestra carne no cambia, porque esa iniquidad está ahí.

Vamos a leer entonces ahora sí 1ª de Juan (los hermanos conocen muy bien ese pasaje, pero es muy propicio para esta hora y este momento) capítulo 1, versículo 5. Dice: *“Este es el mensaje que*

hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz...” ¿Qué fue lo que empezó a ver Juan, y cuál el anuncio de los apóstoles? **“Dios es luz”** ¿Qué fue lo primero? *“Sea la luz...”* *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* O sea, el Señor viene a alumbrar a Su pueblo, viene a sacarnos de la penumbra, de la oscuridad, de las densas tinieblas, por causa de nuestro pecado, de nuestra maldad, de nuestra iniquidad, que el Señor perdona. Pero entonces dice acá: *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.”* O sea que la culpa no es de Dios; el problema es nuestro, pero el Señor es tan misericordioso, sigue diciendo: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz...”* ¿Y cuál es la luz? Es Cristo mismo, entonces, si andamos en la presencia del Señor por la fe, el Señor es fiel para alumbrarnos ¡Él es fiel para alumbrarnos, amados! ¿Amén? Y el Señor empieza a hacer un trabajo, y al comienzo, cuando somos recién convertidos, las cosas más graves son las que nos aterrorizan y nos hacen temblar; pero yo creo que en la medida que vamos caminando, hay cositas que antes pensábamos que eran tan “normales”, pero cuando andamos en la luz de Dios, en la medida que la luz va alumbrando más nuestras vidas, cosas que antes para nosotros eran un juego, después empiezan a ser motivo para temblar en la presencia del Señor ¡El Señor es fiel, porque el Señor quiere hacernos como Él! ¿Amén? El Señor nos está transformando, nos está haciendo diferentes, aunque ya somos diferentes al mundo, no somos del mundo, pero el Señor empieza a transformarnos para ser un testimonio vivo, como decíamos, luminares en medio del mundo ¿Amén? Por eso el Señor nos alumbró, por Su amor, porque Él quiere perfeccionarnos, quiere que nosotros participemos del tesoro, y ese tesoro es la misma vida de Él ¡**Ese es el mayor tesoro en el universo que nosotros podemos recibir: Su vida!** ¿Amén?

Por eso el Señor nos alumbró. Dice: *“...mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo...”* ¡Gloria al Señor! ¡La sangre es suficiente, amados! ¡Gloria al Señor! *“...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! Aquí está el mismo espíritu de David en el Salmo 32, cuando vemos a David que va y se postra a los pies del Señor. David, aquí en este caso, tuvo unos problemas, y algunos estudiosos de la Palabra ponen este Salmo también después del pecado que tuvo con Betsabé, por una frase que ahí se menciona en el verso 5, que ahora vamos a leer del Salmo 32. Pero ya después con el tiempo, David tuvo que aprender más. Inclusive, al final, hizo una cosa que, de pronto para muchos, no era una falta: antes de partir David con el Señor, dijo que hicieran un censo por todo Israel, y el capitán de su ejército le dijo: “No, ¿cómo va a hacer eso, señor? No haga eso, señor.” *“¿Por qué se complace en esto mi señor el rey?”* (2ª de Samuel 24:3). Pero David insistió, insistió, y tuvo que aprender de nuevo delante del Señor ¡Ay, Señor! También hubo un tiempo en que no llovió por tres años: “Señor, ¿por qué no llueve? Y David dijo: “¡Qué raro! Porque una sequía de unos meses, bueno, estamos en verano, pero es que ya por tres años; por más de un año, más de dos años, eso es algo raro.” Y él consultó al Señor, quien le trajo a la memoria el hecho de que Saúl rompió un pacto. Entonces David tenía que pedir perdón por causa de eso, y ahí el Señor perdonó, y vino la lluvia (2ª de Samuel 21:1-14).

Como también dice: *“Elías era hombre sujeto a pasiones...”* (Santiago 5:17), igual que nosotros, pero era alguien que se mantenía en la presencia del Señor; dice: *“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra”* (1ª de Reyes 17:1) ¡Y dejó de llover! Después dijo: *“Vive Jehová en cuya presencia estoy, que por mi palabra volverá a llover después...”* ¡Y volvió a llover! Entonces era alguien que estaba en la presencia del Señor, era alguien que aprendió a ser cuidadoso, a andar con cuidado, en ese Masquil, en esa prudencia, andar con tacto, con cuidado ¿Amén?

Pero sigamos leyendo acá. Dice: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos...”* Cuando decimos: *“¡Eso no fue nada!”* ¡No fue nada, no! Realmente fue algo, y hay que acudir al Señor, porque el Señor quiere perdonarnos, amados. **El deseo de Dios, del Padre, con Su Hijo, Su Espíritu, es tener misericordia del hombre** ¿Y qué pasó en el tiempo de Noé, y después en el tiempo de Babel? Dice que *“...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal...”* (Génesis 6:5); y por eso venían los juicios, el diluvio (Génesis capítulos 7 y 8), y después la dispersión en muchas lenguas, en muchas naciones (Génesis 11:1-9). Pero el Señor insistía, insistía, insistía. Entonces el Señor dijo que no iba a insistir más con el hombre, porque el designio del pensamiento del corazón del hombre era continuamente el mal; o sea, que Dios insistía, porque el corazón de Dios es para misericordia, claro, y eso tiene un punto, tiene un límite también; por eso, vinieron algunos juicios.

En esto días, por ejemplo, ese terremoto que hubo en Katmandú, al norte de la India, un lugar donde han perseguido mucho a los cristianos, un lugar donde reina el hinduismo y el budismo, donde hacen sacrilegio y han perseguido a misioneros. Y el Señor ha insistido, como Jonás en Nínive, pero ¿qué le pasó también a Nínive ciento cincuenta años después de la predicación de Jonás? El Señor tuvo que enviarle una profecía a través del profeta Nahum, a pesar que se habían arrepentido antes por la palabra de Jonás, habían vuelto al pecado; pero, gracias al Señor, hay un versículo que dice: *“...el Señor es muy misericordioso y compasivo”* (Santiago 5:11), para ver si otra vez Nínive escuchaba, pero no escuchó ¡Y Nínive fue juzgada! O sea, que el deseo del Señor es que el hombre se vuelva a Jehová, se vuelva a Yahveh, se vuelva a Dios mismo, a Dios Padre, por medio de Su Hijo; ese es el deseo del Padre, amados ¿Amén? Inclusive, si alguno después escucha este mensaje, alguien que no sea cristiano, quiero decirle que el deseo de Dios es que se vuelva para que Dios tenga misericordia de ustedes, para que sus juicios sean detenidos por lo menos un tiempo más. Sus juicios van a venir al fin y al cabo, porque vemos que muchos, a pesar de todo, de que le cae granizo, de que le cae granizo con fuego, granizo del peso de un talento, de que hay terremotos, aún así no se vuelven al Señor; pero el Señor aún así insiste hasta el final, insiste, y avisa, y avisa, y avisa, insiste. Entonces, el Señor tenga piedad de mí, mis hermanos, y de la Iglesia, porque **el juicio comienza por la Casa de Dios** (1ª de Pedro 4:17). Pero sobre el juicio reina la misericordia, si acudimos al Señor a pedir misericordia para el oportuno socorro, el Señor es fiel, y abre las puertas de los cielos, del Santísimo para darnos gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

Entonces, seguimos leyendo ahí en 1ª de Juan. Dice entonces: *“Si confesamos nuestros pecados...”* ¡Gloria al Señor! ¡Hay oportunidad! *“...él es fiel y justo...”* Él es fiel, porque Dios es misericordioso, pero también justo, porque Él perdona en base a la justicia que se hizo en Jesucristo, porque el juicio que nosotros merecíamos cayó sobre Su Hijo. Entonces, en base a esa justicia, a la obra de la cruz de Cristo, a la sangre de Cristo, como ya la justicia recayó en Cristo, como esa palabra que mencionábamos ahora, que era perdonar, ‘nasa’, que significa quitar, llevar, alzar el pecado, arrancar y alejar de nosotros y, como dice Miqueas, echarlo a lo profundo del mar, entonces, eso cayó sobre el Señor Jesús; Él llevó nuestras rebeliones, el Señor llevó el castigo de nuestra paz ¿Amén? Ahora por la fe somos *“...justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios...”* (Romanos 5:1). Pero eso, como dice el Señor, no solamente para iniciar, sino que el justo andará, vivirá por la fe; o sea, es un vivir, así como lo dice Gálatas: Si hemos nacido del Espíritu, *“si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”* (5:25). Si tenemos vida, porque recibimos vida por el Espíritu, nacemos de nuevo, somos vivificados por el Espíritu de Cristo, andemos también por el Espíritu, y el Espíritu nos conduce a estas cosas, amados; como dice Romanos 8, poner la mente o enfocarse en las cosas del Espíritu ¿Y cuáles son las cosas del Espíritu? El Señor

Jesús prometió que el Espíritu vendría y nos enseñaría todas las cosas, y nos recordaría todo; o sea, que el Espíritu nos trae todo lo que el Señor habla por Su Evangelio: Romanos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, esas son las cosas del Espíritu, lo que Él nos trae del Padre y del Hijo, la obra consumada en la cruz, todo lo que consiguió el Hijo en la cruz del Calvario y en Su resurrección, ascensión y mediación a la diestra del Padre como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Esas son las cosas del Espíritu, en las cuales nosotros debemos poner nuestra mente para producir frutos de justicia, para poder vivir. Solamente podemos vivir delante de Él por la obra de Cristo en la cruz, por la obra de Su Santo Espíritu a favor nuestro, consolándonos, fortaleciéndonos ¿Amén? Como dice el Salmo 68: *“El Dios de Israel, Él da fuerza y vigor a su pueblo”*. **El Señor fortalece a su pueblo**, el Señor *“...da fuerza y vigor a su pueblo”*, y eso lo hace por medio de Su Santo Espíritu, que nos trae lo de Cristo. Esa es la obra del Espíritu; esas son las cosas del Espíritu ¡Claro, hay muchas otras cosas preciosas! Pero así, digamos a grandes rasgos, es lo que hoy podemos empezar a ver de la obra del Señor a favor nuestro, una obra preciosa y completa ¿Amén?

Entonces dice: *“Él es fiel y justo...”* para dos cosas, amados; por eso ahí decía en el Salmo 32: Perdona nuestras transgresiones y cubre nuestro pecado ¡Aleluya! ¿Qué es lo que hace Satanás? Descubrir y soplar a los cuatro vientos nuestras faltas, y ojalá el Señor nos haga como Él mismo, y no seamos como Satanás, porque a veces podemos parecernos a Satanás, soplando los errores de todo el mundo a los cuatro vientos, y en eso hay que tener mucho cuidado; con los santos hay que tener un cuidado; con la Iglesia hay que tratar las cosas con mucho cuidado, mucho menos por correo ni WhatsApp, y demás cosas que a veces lo que hacen es avergonzar a la Iglesia, al Señor mismo y a la Iglesia. Debemos tener mucho cuidado, porque el mundo, y Satanás, usando al mundo, sí quiere avergonzar a la Iglesia ¿verdad? Pero el Señor viene para justificar a los santos, para abogar por nosotros ¿Amén? El Señor no quiere que pequemos, pero si alguno hubiere pecado, como vamos a leer ahora, dice: *“...y justo para perdonar nuestros pecados (primero perdona nuestros pecados, pero además, nos limpia de toda maldad), y limpiarnos de toda maldad.”* O sea, la iniquidad. *“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...”*, o sea, de ‘avon’, de esa iniquidad, de esa maldad interior, porque dice que *“...en cuyo espíritu no hay engaño.”* O sea, no era un hombre que estaba cobijando, que estaba acariciando esa maldad, sino que tenía esa maldad, pero clamaba, como decía Pablo: *“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré...?”* (Romanos 7:24). Clamaba con ese grito al Señor, y ese grito era el que le daba paso a la libertad que Dios pudiera obrar en David, en Pablo, y en cada uno de nosotros, amados.

Recuerden que David *“era un hombre conforme el corazón de Dios”*. Si queremos andar conforme el corazón de Dios aquí está este **Masquil** o este poema de enseñanza o este escrito didáctico, para ayudarnos a ser prudentes, a ser cuidadosos, andar con prudencia, como esa palabra **Masquil**, con tacto; y perdonar y limpiarnos de toda maldad. Inclusive dije esa palabra tacto, y me acordé otra vez de Miqueas; vamos a Miqueas, hermanos. En medio del anuncio del Señor acerca del juicio sobre Israel, miren lo que dice Miqueas, en el capítulo 6, versículo 8; lo estuve revisando y también ahí hay una palabra particular; ahí dice: *“Oh hombre...”* ¿Cuál es el llamado del Señor a su pueblo? Dice: *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia...”*, amados, y nuestra justicia es la fe en Jesucristo, andar por la fe, andar confiando en la obra de Él en nosotros; dice: *“...y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”*

Pero, inclusive en el hebreo, esa palabra *“humillarte ante tu Dios”* tiene una expresión que me llama mucho la atención, porque tiene que ver con esto también, y dice: **andar con tacto delante de tu Dios**, andar con tacto, con mucho tacto ¿Amén? No de cualquier manera, sino con mucho

tacto en las cosas de la Casa de Dios, en las cosas del Reino del Señor. El Señor nos enseña con mucho tacto; como David, que ya no atropellaba, como vamos a leer ahora, sino que aprendía a pedir dirección y cuidado, ese cuidado del Señor; que no le importaba nada más, sino realmente seguir al Señor y andar delante de Él, o sea andar con mucho tacto. Esa palabra 'humillarte' en este caso quiere decir eso, andar con tacto, con cuidado ¿amén? Teniendo en cuenta el modelo de Dios, como David dijo: "¿Cómo dice Tu Palabra que hay que llevar el Arca, Señor, para que no haya muerte (porque Uza murió), sino que haya vida?" Entonces en la Iglesia también, ¿cómo es que hay que hacer las cosas? Porque, por un lado, a veces en unos sitios hay mano de hierro, mano dura, pero a veces como que de pronto no hay mano de hierro, entonces no hay ese cuidado, esa prudencia, se piensa que no hay autoridad y cuidado de parte de Dios en la Iglesia, y sí la hay; pero hay que andar con tacto, sin pasar los límites; recordemos esa palabra Masquil: no pasar el límite ¿Amén? Tener ese cuidado para que haya vida, y no muerte.

Como nos recordaba el Señor hace una semana ese sueño que tuvo nuestro hermano, gente metiendo la mano y ese caldo de la mano, y eso provoca confusión ¿Cuál fue la 'ayudita' que el Señor siempre nos recuerda con Abraham, la ayudita que Abraham quiso darle a Dios? El Señor le tenía preparado a Isaac, que es el fruto del Espíritu ¿amén? La obra que el Señor mismo, que el propio Señor hace en medio de nosotros, que es vivificada, se ve que es algo del Señor, algo vivificado por el Espíritu Santo; pero ¿quién salió? Ismaelito, que hasta el día de hoy le causa problemas a Israel. En estos días les volvieron a lanzar cohetes los de Hamas. Ellos son los que provocan ¡Claro! Israel se defiende; pero, ¿quiénes son los que provocan? Y después salen las noticias que Israel rompió el pacto, pero, ¿quién fue el que provocó? ¡Claro, si le van a matar a sus habitantes, Israel tiene que defenderse! Pero, bueno, sigamos que ese no es el tema. Pero digamos que hay que tener ese tacto, amados. El Señor nos enseñe, en medio de nuestros tropiezos, cuando a veces uno es muy acelerado y hace las cosas y habla mucho, así, así, parece como que uno no se ha hecho unos raspones en sus rodillas todavía ¿Verdad? Bueno, cuando uno es niño, se tropieza y se cae mucho, y se hace raspón y raspón, hasta que uno aprende a andar con más cuidado. Y a medida que uno va creciendo naturalmente, es más cuidadoso, porque sabe que si se cae, es más fácil que se le fracture un hueso. Pero ahí decía que en su espíritu no había engaño, o sea, que esa palabra 'engaño' quiere decir que no hacía las cosas con indolencia ¿Verdad? Sino que temía al Señor ¡Gloria al Señor! Entonces el Señor nos está enseñando a andar delante de Él con confianza y con cuidado ¿Amén? Con esa confianza y ese cuidado.

Consecuencias de no confesarse ante Dios

Entonces sigue diciendo: "*Mientras callé...*", o sea, David reconoció ese pecado, y él se dolió, así como el apóstol Pedro, que dice la Palabra que "*...lloró amargamente*" (Lucas 22:62), pero gracias al Señor, Éste le dijo: "*Yo he rogado por ti, que tu fe no falte*" (Lucas 22:32). Y el Señor restauró a Pedro; o sea, a Pedro no le dio igual. El no dijo: "Sí, yo hice eso, pero eso no importa." ¡No! ¡El lloró amargamente, porque pecó contra Su Señor! Pero el Señor lo perdonó, el Sumo Sacerdote oró por él a la diestra del Padre. El Señor Jesús oró para que su fe no faltara; y dice: "*...y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos*" Así David aprendió, y nos confirma a nosotros en la fe por medio de estas palabras. Pero miren a David, mientras que estaba en esa situación, con ese dolor, dijo: "*Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano...*" ¡Oye, era alguien que sentía la mano de Dios sobre él! "*Un hombre conforme al corazón de Dios*" ¡Señor Jesús! "*Se volvió mi verdor en sequedades de verano.*" ¡Señor! Así como a veces uno percibe, cuando ya uno camina con el Señor, que el Espíritu no fluye, y uno a veces quiere con el alma producir lo del Espíritu, pero el Señor dice: "¡No! ¡No es suficiente!

¡Debes realmente arrepentirte y pedirme perdón, y ahí Yo perdonaré, y ahí fluirá el Agua de Vida!” ¿amén? No debemos ser tan apresurados, sino esperar en el Señor; ser pacientes, esperar en Él. Y David realmente lo reconoció; Pedro lloró amargamente. Y el Señor dijo: *“Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.”*

Significado de la palabra Selah

Luego viene una palabrita que no me la quiero pasar por alto. Esa palabrita que ven ahí: ‘Selah’ ¿Sabes qué quiere decir Selah? Es como una pausa, pero viene de una raíz hebrea ‘Salah’ ¿Y saben lo qué quiere decir? Meditar con peso en nuestro corazón. No era una pausa solamente musical, no era algo sólo como un programa mecánico o religioso, no, sino que es una pausa para meditar en esas palabras con profundidad, no pasarlas por alto, como si dijéramos: “Leímos esto, el Salmo 32, y se acabó ¡amén, Señor!” ¡No! Es una pausa para meditar en las palabras del Salmo, que tengan peso en nuestro corazón. Sí, esa palabra ‘Salah’ quiere decir pesar o apreciar; es una suspensión, una pausa para poder apreciar al Señor, el sentir del Señor; no pasar la lectura como tan superficialmente, amados hermanos, sino poder meditar en esto, y que pese en nuestros corazones; que esas palabras pesen en nuestro corazón, cada vez que vayamos a la Palabra del Señor, y que podamos apreciar qué es lo que Dios nos quiere hablar ¿amén? Pero uno, cuando es muy liviano, entonces pasa por encima, uno no medita, pero hay que hacerlo. En estos tiempos, hermanos, hay mucha superficialidad ¡El Señor me ayude! ¡El Señor nos ayude! Pero ahora en medio del pueblo de Dios hay mucha superficialidad, mucha cosa, y aunque hay mucha tecnología, hay videos por acá, videos por allá, y los vi y cumplí, y mucha cosa, pero aún así hay mucha superficialidad. Y el Señor no quiere eso; Él quiere que nos tomemos el tiempo, como David, que se humillaba un tiempo en la presencia de Dios, y que reconozcamos, y conozcamos de verdad al Señor, y ahí Él empieza a alumbrar a través de nosotros, cada vez con un brillo más claro, más cristalino, a través de nosotros; vamos siendo más cristalinos, como la Nueva Jerusalén, que al final no hay nada que interrumpa la luz de Dios, sino que va transparentemente, atraviesa la luz de Dios en la Nueva Jerusalén. A eso es a lo que el Señor nos está llevando, amados. Cuando me miro a mí mismo, digo: “¡Señor, ayúdame, Señor; porque yo quiero estar ahí, en la Nueva Jerusalén! ¡Yo quiero estar ahí! ¡Yo quiero ser parte de la Nueva Jerusalén, estar cerquita de Ti, ahí en la Nueva Jerusalén!” Entonces el Señor nos alumbró para volver a Él, nos perdona para poder aprender del Señor, andar con cuidado ¿Amén?

La confesión a Dios trae perdón y liberación

Entonces sigue diciendo: *“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová...”* O sea, mientras que él meditaba en eso, y se dolía, y se volvió como sequedad de verano, él dijo: “¡No! Voy a declarar al Señor mi pecado; no voy a consentir mi pecado, ni a consentirme a mí mismo, inclusive en mi dolor, sino que voy a confesar al Señor mi falta.” Y sigue diciendo: *“Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.”* ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! Perdonó el pecado y trató nuestra iniquidad ¿amén? Perdonó la maldad de nuestro pecado.

Otra vez ‘Selah’, o sea, hay que volver a meditar ahí, no hay que ir tan rápido. No quiero ir rápido hoy, que todo es tan rápido, que todo es rápido, ¿verdad? Se da una tecla, y ya, de una vez, entra toda la información ¡No, así no! Con cuidado, con mucho cuidado.

Sigue diciendo: *“Por esto...”*, o sea, porque David ahora sabía que el Señor perdonaba, perdona nuestro pecado, dice: *“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado...”*

¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! O sea, en base a este perdón, dice: *“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio...”* ¡Gloria al Señor! *“... me guardarás de la angustia...”* Hermanos, en esa situación vemos que David se angustiaba, pero el Señor lo libró de la angustia. Si es por Satanás, ¡que se suiciden por la angustia que no se aguanta! Pero gracias al Señor que la sangre de Cristo nos perdona y nos limpia nuestro pecado y nuestra maldad; porque si no, por Satanás, nos volvemos así tan duros; entonces el Señor también nos va volviendo más suaves, nos enseña a ser misericordiosos, como Él es misericordioso, y no que nosotros estemos acusando y viendo los errores de otros a toda hora, y acusando a todo el mundo, y nos volvemos como Satanás, entonces la gente lo que va a querer es suicidarse, tirarse del puente; pero no, el Señor nos levanta, nos alza, nos toma sobre sus hombros y arranca nuestro pecado, y lo lanza al fondo del mar, y nos hace andar en Él, nos ayuda a estar más cerca de Él, gracias a que nuestros mismos fracasos después nos ayudan a andar con cuidado ¡Gracias a Dios!

Y dice: *“Tú eres mi refugio...”* Entonces, hermanos, el único refugio es el Señor. No es una técnica psicológica de repetición, de sentimientos, ahora sí me siento bien, y digo: “Yo soy perdonado, yo soy perdonado.” No, no es en base a eso. “No, es que yo soy hijo de Dios”, así como dicen muchos que hablan de la incubación del pensamiento y de las técnicas esas al estilo oriental en las religiones orientales ¡No! El Señor es nuestro refugio; Él mismo es nuestra morada, nuestro castillo y el que nos protege de los ataques del maligno. Él mismo es nuestra cubierta, nuestra cobertura, Él y su sangre preciosa derramada, esa es nuestra cobertura, y por todo eso somos librados de la angustia, amados.

¿Saben ustedes por qué hay muchos casos de locura en los manicomios? ¿Por qué? Porque no soportan su conciencia por muchas cosas que hicieron, entonces terminan en el manicomio ¿verdad? Pero en vez de acudir a la sangre del Señor, aunque hay libertad, sin embargo, no lo hacen. Por otro lado, otros cometen sus locuras, y ayudan a unos pobres por allá en África, como para poder rebajar un poco el peso de su conciencia; pero la acusación queda ahí, ¿verdad? Por ejemplo, llega Shakira, canta esas perversidades, esos videos perversos y todo, y después va, hace una escolita en Barranquilla, en Cartagena y luego alimenta a los africanos ¡No está mal hacerlo! ¡Eso no está mal! Pero si piensa que con eso su conciencia es amortiguada, y no acude a la sangre de Cristo, eso no resulta, la acusación sigue ahí en su conciencia, y el juicio sigue sobre el inicuo, amados. Otro ejemplo: Pablo Escobar mandaba a matar, pagaba sicarios, y después inauguraba canchas en Medellín en las comunas; inauguraba dándole una patadita al balón, y todos allá diciendo: “¡Tan lindo Pablo Escobar!” Inclusive le hacen altares a Pablo Escobar. Ojalá se haya arrepentido, si no, está en el infierno, si no se arrepintió a última hora ¡quién sabe! Porque estaba en el techo con un revólver para defenderse, se estaba escondiendo, así como Adán y Eva, que pecaron contra el Señor, y se escondieron, porque el Señor es luz, pero gracias a Dios, que ellos se expusieron “¿dónde estás, Adán?” Para exponer a Adán y para llamarlo, y el Señor sacrificó un animalito y los cubrió con pieles, o sea, en base a la justificación por su sangre, como Abel ¿amén? Hermanos, que el Señor nos ayude. Entonces muchos hacen eso, y toman el pecado y las transgresiones como si fuesen cualquier cosa, y luego quieren calmarlo de alguna manera; con aumentos y ayudas. No es por ahí la cosa; la solución es volvernos al Señor y andar de la mano de Dios ¡Que el Señor nos ayude, me ayude! ¿Amén?

Entonces dice: *“Tú eres mi refugio...”* **Solamente el Señor es nuestro refugio;** *“... me guardarás de la angustia...”* ¡Gracias al Señor! Ahí está la conciencia del pecado, pero el Señor nos libra de hundirnos hasta de la angustia, porque la angustia es muy terrible, hermanos. Los hombres,

después de la Edad Media, la Reforma, que vino la época del Iluminismo, el Humanismo, luego el existencialismo, ellos empezaron a separarse de Dios; inclusive personas, como Kierkegaard, que había sido hijo de un hombre muy religioso y todo, él empezó a filosofar mucho y a irse, a separarse de la Palabra del Señor, y luego empezó a hablar de un sentimiento de angustia. Y ahí empezó la escuela del Existencialismo, preguntándose: ¿Para qué existimos? Esa angustia fue el resultado de abandonar a Dios y Su Palabra, claro, porque separados de Dios hay solamente angustia, pero si estamos en el Señor, Él nos libra de la angustia, del peso del pecado y de la muerte. Entonces al separarse del Señor, ese Iluminismo no es sino Oscurantismo. La Reforma hizo que se volviera a abrir otra vez la Palabra del Señor, pero el Iluminismo lo que hizo fue cerrar las Escrituras nuevamente y volverse al “racionalismo.” Claro, el Señor no quiere que nosotros prescindamos del intelecto, Él quiere que lo usemos, pero de la mano de Dios; amar a Dios con nuestra mente. Que nuestra mente sea renovada, sea transformada, que nosotros seamos transformados por la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:2). Y ahí David empezaba a ser transformado, renovado, a entender las cosas, a volverse al Señor. Entonces, amados, ¡No al Iluminismo! ¡No al Racionalismo!, sino a la fe del Señor que alumbró nuestro entendimiento, que nuestro entendimiento sea iluminado por la Palabra de Dios ¿Amén?

Entonces sigue diciendo: “...**con cánticos de liberación me rodearás.**” Ya después de esto, de reconocer, de dar estos pasos en el Señor, ahora sí vienen los cánticos de liberación. No es que nos vamos a librar con cánticos. Entonces voy a hacer cánticos como para liberarme de mi culpa, de mi pecado, para que el ambiente se ponga como más calentito ¡No! Esa es la actividad del alma ¡No, no es así! Aquí hay un proceso; después de haber conocido esto, que el Señor nos perdona, nos libra de la angustia, y que por eso podemos orar en toda hora al Señor mientras pueda ser hallado, ahora sí vienen los cánticos de liberación, como un resultado, no como un tejemaneje como para ver cómo es que le damos manivela a la cosa, y así prendemos el ambiente ¡No, hermanos, eso no es, eso no! Eso es meter la mano como Uza ¿verdad? Eso es prender el ambiente, David saltando y saltando, y bailando, y cantando, y todo, pero sin tener en cuenta la disposición divina en Su Palabra conforme al modelo de Dios. Pero ya después cuando él aprendió, ahora sí volvió a cantar con cánticos de liberación, pero fue después de eso.

Viene otra vez el ‘Selah’, o sea, meditar; que esas palabras pesen en nuestra vida.

Promesas Divinas

Ahora ya después de eso, el Señor da una promesa, amados, dice: “**Te haré entender...**” ¡Oh, gloria al Señor! “**Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar...**” Amados hermanos, David pasó por todo esto para entender, de la mano de Dios, el camino en que debía andar, para aprender a caminar de la mano de Dios, el Señor le dio entendimiento. Yo creo que mis hermanos que tienen más añitos que yo, que han caminado más con el Señor, de pronto pueden entender un poco más esto, pero ojalá sea pronto; así como sucedió con el hermano Watchman Nee, que a los pocos años de haber conocido al Señor, él ya había aprendido esta lección, y en sus escritos se refleja lo que él aprendió de Dios, andar con tacto (y en contacto también), o sea, palpando las cosas con cuidado ¿amén? Fue alguien que aprendió rápido de Dios. A los siete años de haberse convertido escribió “El Hombre Espiritual”, que lo estamos acabando de leer con algunos hermanos los sábados, lo estamos terminando de leer ¡Qué profundo es ese libro! ¿verdad, hermanos? Y aún invertimos a veces dos horas en un solo capítulo, y eso solamente leído, pero eso hay que volver a leerlo y masticarlo, y que eso sea impregnando nuestra vida ¿amén? Sea como un sello en nuestro corazón, que forme parte de nosotros ¡Qué cosas! Entonces

el Señor nos quiere hacer entender, amados, y al entender, no daremos tantas vueltas en el desierto, sino iremos más rápido, por la gracia del Señor.

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar...” Es decir, el Señor promete enseñarnos ¿Amén? También el apóstol Juan dice que *“...la unción misma os enseña todas las cosas”* (1ª de Juan 2:27), porque después que el Señor nos perdona, el Espíritu Santo, además de hacernos nuevos, nuevas criaturas, hijos de Dios, el apóstol dice que la Unción del Santo nos enseña todas las cosas. Y también habla acerca de la conciencia, que debemos poner atención a la misma, y el Señor habla a nuestra conciencia, y el Espíritu Santo nos enseña y nos guía ¿Amén?

Sigamos. *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”* ¡Qué precioso es el Señor, amados, que Él fija sus ojos sobre nosotros! ¿Qué le prometió el Señor a Salomón cuando fue construido el templo? El Señor dijo que Su corazón y sus ojos estarían sobre ese templo (1ª de Reyes 9:2), que es figura de la Iglesia. Así, los ojos del Señor están sobre Su Iglesia, amados, ¡qué privilegio! Que los ojos de Dios no están puestos en Marte, en Júpiter ¡quién sabe en qué otras cosas! sino que están puestos sobre Su Iglesia. También en Zacarías, capítulo 3 dice que esa Roca que el Señor esculpe, que Le da una figura, una forma, dice que esa Roca, que ha sido como una Roca de fundamento, es Cristo. Pero también Cristo formado en la Iglesia. Dice que hay siete ojos sobre esta Roca, que es el cuidado de Dios sobre la Iglesia, es el cuidado de Dios sobre nuestra vida, sobre nuestro andar delante del Señor, y el caminar, el recorrido en la Iglesia ¿amén? Esa es la enseñanza del Señor ¡El Señor pone Sus ojos sobre ti, sobre mí, amados! Tiene ese cuidado para llevarnos al propósito para el cual nosotros fuimos llamados, que es formar a Cristo en nosotros; o sea, el Señor permite todas las cosas en nuestra vida para enseñarnos a acudir a Él, y que Él sea formado en nosotros para que nuestro andar sea semejante al de Él, por eso todo este proceso, amados ¡Ese es el amor de Dios!

Dice: *“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.”* David, antes de aprender esa lección, él andaba como un caballo; andaba pasando por encima de todas las cosas, como un caballo salvaje, sin freno y sin cabestro, pero el Señor entonces lo va sujetando. A veces nosotros también parecemos unos caballos salvajes, brincando de acá para allá, haciendo y deshaciendo, pero el Señor entonces nos empieza a sujetar con el freno, para que bajemos a veces un poco nuestro ímpetu natural, y para darnos dirección con el freno y con el cabestro, para que no confiemos más en nuestra propia prudencia, amados, sino en el Señor, quien nos da dirección como el jinete, que el Señor sea el que cabalgue sobre nosotros, si no, nuestra alma va opacando, aplastando al Señor ¡No! Sino que sea el Señor cabalgando en nuestro corazón, cabalgando en nuestra vida, y el Señor sujete nuestra vida.

Inclusive Pablo, ahí en la epístola a los Romanos, dice que él sirve a Dios en el espíritu. Claro, él había sido enviado por el Señor, pero él no andaba de cualquier manera. El decía, siendo el apóstol Pablo (pongan en primer lugar ese peso ahí), dice que andaba sirviendo en el espíritu, que él quería ir a Roma, pero todavía no le había sido dada la oportunidad, no se le había abierto esa puerta. También el mismo apóstol (en Hechos de los Apóstoles) dice que quería ir a un cierto lugar (a Asia), pero refiere que en una visión de noche el Señor le habló, y que se le apareció un hombre macedonio, y le dijo: *“Pasa a Macedonia y ayúdanos”* (Hechos 16:9). Y él le contó a Lucas y a todo el equipo apostólico, y ellos entendieron que esa era la dirección del Señor; o sea, que ellos no andaban haciendo sus propios planes, en sus propias cosas, sino cuidando eso; entonces ahí hallamos la paz ¿Verdad? Porque mira a Pablo, (dirán algunos) hubiera aprovechado más el

tiempo; a veces se quedaba mucho tiempo en Antioquía o acá o se hubiera movido más; o el Señor Jesús se hubiera movido más, no solamente en Israel, hubiera aprovechado ir a la India, hubiera hecho milagros en la India, en África, pero Dios Padre tenía algo preparado para el Señor Jesús; a veces iba y se quedaba en Betania o en Jerusalén, a veces en Galilea. Pablo a veces volvía a Antioquía y se quedaba un buen tiempo, después volvía a salir, porque él no quería andar por mostrar que estaba haciendo, por querer mostrar algo en él mismo, sino que él quería seguir al Señor, y servir al Señor según la disposición santa de Dios, en el Espíritu Santo ¿Amén?

Necesitamos ese andar en el Espíritu, ese sujetarnos al Señor, como el jinete que se monta sobre nosotros, y nos frena, y nos da dirección, amados ¿Amén? Yo no sé si ustedes han sentido esa dirección; van a hacer algo, y el Señor de pronto les dice: “Espera un momento.” O a veces uno quiere esperar, y el Señor dice: “Ve ahora mismo.” O uno lo va a hacer de cierta manera, porque ni siquiera es solo lo que se hace, sino la manera, y el Señor nos recuerda: “No, así no, hijo. Espérate, depende de mí. No es de cualquier manera” ¿Amén? Entonces uno empieza a ser sujetado por el Señor ¡Eso es precioso porque se halla la paz! Dice que el andar en el Espíritu, “...*el ocuparse del Espíritu es vida y paz*” (Romanos 8:6), porque eso es estar sujetado por el Señor ¿Amén? ¡Gloria a Dios!

Entonces terminemos, hermanos, ya es la hora. Dice: “*Muchos dolores habrá para el impío...*” ¿Qué es ser impío? Es falta de piedad; alguien que no tiene en cuenta al Señor. La piedad, que es la semejanza de Dios, es el poner atención al Señor, al Espíritu, andar conforme al Espíritu, a la gracia de Dios ¿amén? Cuando nos separamos del Señor, nos sobrevienen muchos dolores, hermanos. Sin Él nada podemos hacer; cuando nos separamos de Él, vienen dolores ¿Verdad? “¡Ay, Señor, no me hubiera metido por ahí!” “¡Ay, Señor!” Pero gracias al Señor que hay perdón, hay cobertura ¿Amén? Entonces el Señor nos enseña a no meternos a veces donde no debemos meternos, y a veces también nos enseña a meternos donde el Señor quiere que nos metamos. Entonces, hay que tener mucho cuidado y respetar esas disposiciones de Dios (como David con el Arca): cómo es la Iglesia, cómo son las cosas, la Obra, cómo son los movimientos de la Obra de parte del Señor ¿amén? Aunque lógicamente, aprendiendo del Señor, y a veces no se quiere sujetar, pero ¿por qué no? Si los hijos de Dios son de Dios. Pero el Señor quiere que seamos maduros, y nos acerquemos con cuidado, con **Masquil**, con prudencia, con ese cuidado, amados, para que la Obra de Dios fructifique. Dice el Señor en el **Salmo 127**: “*Si Jehová no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.*” Y también dice: “...no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16); “...**no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos**” (Zacarías 4:6).

Amados, que sea Él quien nos dirija, el que nos sujete, que nos sujetemos a Él. Dios no quiere sujetarnos así obligados; Él quiere que nosotros nos dobleguemos y nos sujetemos voluntariamente a Él, y eso produce fruto en abundancia. Eso bendice tu vida, a los que te rodean, a la Iglesia y a la Obra del Señor ¿amén? No con angustia, no angustiarse. El Señor nos libra de la angustia si nos volvemos a Él. De otra manera, esa ansiedad, esa angustia, la aprovecha Satanás para enredarte, para causar daño y para que la soberbia se infle en tu corazón. Pero cuando esperamos en el Señor, ahí es cuando el Señor opera, porque dice en **Proverbios 16:18**: “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.*” Entonces esa soberbia después va a desembocar en un quebrantamiento. Recordemos a Uza; por eso dice: Pérez-uza, que significa ‘lugar del quebrantamiento de Uza’, porque ahí fue quebrantado Uza, y también David y el pueblo del Señor, por adelantarse (2ª de Samuel 6:6-8). Ese lugar Pérez (que es el

mismo apellido Pérez, que es apellido judío), es quebrantar, quebrantamiento. Entonces, no andemos con soberbia para que no seamos quebrantados. Lo que sí debe ser quebrantado es nuestro hombre exterior para que el Señor fluya en nosotros. A veces son necesarios esos quebrantamientos, pero muchas veces también debemos evitar ciertas cosas que nos podemos evitar. Por todo eso David aprendió.

Observemos, hermanos, que en este Salmo hay como unos niveles, hay como una escalera: del reconocimiento y arrepentimiento al perdón, al reconocimiento, de ahí a la oración, luego a la liberación del Señor, y ésta lleva al entendimiento; dice: *“Te haré entender...”* Si somos, como David, realmente atentos a Él (no al ambiente, no a las cosas, no a nuestro propio parecer), el Señor nos hace entender, Él lo promete, y nos enseña el camino en que debemos andar. Tú ocúpate de buscar al Señor, de estar atento a Él, no te afanes ¿amén?

Como dice el Señor: *“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* (1ª de Pedro 5:5; Santiago 4:6). Y dice: *“Igualmente, jóvenes... revestíos de humildad...”*, porque Dios es Quien los va a exaltar a Su tiempo (1ª de Pedro 5:6), pero no afanarse a hacer cosas, ni nada; así dice Pedro, y ya ahí era un anciano; él también cometió algunos errores, pero aprendió, y eso para nuestra enseñanza. Y hoy el Señor lo recuerda muchas veces en Su Palabra, y es un ejemplo, y su nombre va a estar escrito sobre el primer cimiento en el muro de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:14), porque él aprendió, él se quebrantó para que el Señor pudiera operar a través de su vida, y aún anciano puede enseñarnos mucho ¿amén? Entonces, amados, ¿cómo tenemos que aprender de Dios? Por Su Espíritu ¿amén? Aprender realmente de Él, amados ¡Eso es precioso! **¡Eso es precioso!**

El tiempo del Señor

El apóstol Juan estuvo encerrado en Patmos, pero ¿por qué tanto tiempo encerrado en Patmos? (Apocalipsis 1:9). Lo hubiera aprovechado mejor el Señor, pero el Señor así lo permitió. El apóstol Pablo pasó tiempo en la cárcel; “más bien hubiera aprovechado esos años para viajar” dirían algunos, ¿verdad? Pero el Señor lo permitió para que la Obra de Dios avanzara, inclusive ahí en la cárcel. Entonces a veces debemos entender qué es lo que Dios está haciendo ¿amén, amados? Hay *“...tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear (lamentar), y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras...”* (Eclesiastés 3:4-5) ¿Amén? Pero siempre el tiempo es de Dios, ese tiempo. El Señor Jesús insiste, el Espíritu Santo insiste en el tiempo. El Señor le dijo a María: *“¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora”* (Juan 2:4). Y también dijo a sus hermanos: *“Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto”* (Juan 7:6). Pero tenemos que aprender el tiempo de Dios.

Esperar en el Señor

Sigamos. *“Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová (Yahveh)...”*, en el Señor ¿En quién más vamos a esperar? ¡Oh, Señor Jesús! *“...le rodea la misericordia.”* Miren, otra cobertura; cuando esperamos en el Señor, la misericordia nos rodea; de lo contrario, quedamos desprotegidos y viene la angustia, inclusive se le da lugar a espíritus angustiosos, como en el caso de Saúl, que se apresuró a hacer las cosas como él quiso, y le sobrevino ese espíritu de angustia. Pero el que espera, como David, que dijo a Saúl: *“Juzgue Jehová entre tú y yo...”* *“Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo”* (1ª de Samuel 24:12, 15). En otras palabras: *“Mira, Saúl, el Señor hará diferencia entre tú y yo”*. El Señor había ungido a David; también a Saúl, pero David no

se apresuraba: “Yo no quiero apresurarme a tomar el reino por mí mismo.” David esperó siete años en Hebrón ¡Siete años! Y después sí reinó treinta y tres en Jerusalén; pero esperó siete años en Hebrón, mientras que el Señor hacía; él no se preocupaba por ponerse a sí mismo, por él religiosamente manipular las cosas, sino que la misma obra de Dios operara en el mismo David y en el corazón del pueblo ¿Amén? Muchos lo rechazaban, inclusive lo maldecían en el camino ¿Recuerdan cuando tiraban polvo contra David? (2ª de Samuel 16:5-8). Y eso después fue juzgado; Salomón lo juzgó (1ª de Reyes 2:36-46). Pero David andaba en silencio, se escondía en la cueva hasta que fuera el Señor el que hiciera ¡David nos enseña mucho, así como toda la Palabra del Señor!

“...Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová...” Amados, si leemos este Salmo en oración, pidiéndole al Señor, estamos en el espíritu de este Salmo. Dice: *“Alegraos en Jehová...”*, ese es un resultado de todo esto; *“...y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.”* El problema es el corazón. El Señor está enderezando nuestro corazón, y el Señor quiere perfeccionarnos en esos detalles, y recuerden **‘Masquil’**, ese cuidado, hermanos y hermanas, ese detalle, los rectos de corazón ¿Amén? Es el que pregunta a Dios, espera en el Señor y el Señor lo bendice, el Señor prospera Su casa, prospera la Iglesia con eso ¿Verdad? No los Ismael, sino Isaac, en el tiempo del Señor, cuando ya estamos viejitos, que ya no podemos dar fruto, Sara estéril, Abraham viejito, ahí es cuando Dios dice: “Ahora sí voy a obrar Yo.” También como con Gedeón, eran varios miles, después tres mil, después dos mil, pero el Señor dice: “No, para que no se ensoberbezcan pensando que por su mano fueron librados ¡No!” Con trescientos, aquellos que se humillaban delante del Señor, aquellos que estaban en guardia, con aquellos el Señor destrozó a los enemigos de Yahveh (Jueces 7:2-8).

Amados, el Señor nos enseña a esperar en Él, a permanecer en Él, como Él permanece en nosotros, en esos lugares celestiales, atendiendo al Espíritu. El Señor perdone nuestras faltas, nuestras ofensas a Él. El Señor nos alumbre para que no seamos ciegos, y andemos con cuidado, y el enemigo sea avergonzado en medio de Su Iglesia, y sea expulsado y reprendido. Y el justo, el que confía en el Señor, sea justificado por la fe, y aún sea galardonado en la Venida del Señor ¿Amén?

(Mensaje del hermano Iván Darío Páez Torres, de Teusaquillo, Bogotá)

(Fecha de la transcripción: 27-01-16)

Transcrito por la hermana Asmiria Pirela Reyes
Revisado por el autor